



PROYECTO DE RESOLUCIÓN

**LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS Y DIPUTADAS DE LA NACIÓN
RESUELVE...**

Expresar un sentido reconocimiento a la memoria viva de nuestro pueblo en la lucha contra las injusticias del neoliberalismo, al cumplirse el aniversario número veinte de los acontecimientos ocurridos en nuestro país durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Asimismo, homenajear a las víctimas de la represión y la violencia institucional que alcanzaron la triste suma de treinta y nueve personas asesinadas, entre ellas adolescentes y niños. Finalmente, saludar la iniciativa presidencial, anunciada recientemente, que busca reparar económicamente a sus familias.

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente,

“Tenemos hambre y vamos a llevarnos comida”, fue la declaración tan desesperada como consciente de una manifestante al periodista que cubría la ocupación de un local comercial de alimentos en Mendoza, el sábado 15 de diciembre de 2001. La recesión económica llevaba 42 meses ininterrumpidos, el PBI caía en picada, el ajuste parecía perpetuo, la desocupación y la subocupación sumaban casi un 35% de la PEA, más del 50% de las y los menores de 14 años eran pobres y más de 5 millones de personas estaban en la indigencia. Y el ritmo de esa debacle había sido tan rápido que la cantidad de indigentes se había duplicado entre 1999 y 2001. La crisis política de los grupos de poder dominantes hasta entonces no se le escapaba a nadie. “Nada de esto era nuevo en diciembre. La novedad la trajo la irrupción de la protesta popular”, indica el historiador Raúl Fradkin en una aguda crónica escrita al calor de los hechos¹.

Hace veinte años, a comienzos del mes de diciembre, el conflicto social empezó a escalar en amplitud y masividad. Seguramente faltan aún varios años, quizás décadas, para que diciembre deje de ser sinónimo de rebelión y represión en la memoria viva de la Argentina. El activo y preponderante rol de las mujeres en la organización de todos los movimientos colectivos y vecinales fue noticia, curiosamente, porque en realidad eran ellas quienes desde el retorno democrático organizaban a sus comunidades y luchaban por el bien común. El neoliberalismo de la pizza y el champán, bien sabemos, no derramó ni los carozos de las aceitunas.

La respuesta del mainstream económico ante semejante muestra de necesidad humana quedó inmortalizada en un sinfín de imágenes, videos, y también desvergonzadas declaraciones públicas: los saqueos “son manifestaciones de desorden que tienen que tener un tratamiento policial y no económico”, sentenció por esos días el Ministro de Economía Domingo Cavallo sin muchas voces disidentes dentro de su selecto ámbito de economistas. Y el tratamiento policial no se hizo esperar. El detalle de su intervención no es objeto de esta fundamentación, pero es preciso dejar constancia de que la brutalidad de la violencia institucional se cobró treinta y nueve víctimas fatales y centenares de personas heridas. Un recomendable documental, estrenado en 2017 y realizado por cuatro periodistas mujeres, brinda testimonio de cada una de esas vidas robadas².

¹ FRADKIN, Raúl. “Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001”, enero 2002. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/553>

² Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=gZAdkYAhbLU>

Estamos en diciembre del año 2021 y recordar resulta imperativo. Nuestro país cambió para siempre luego de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Los falsos agoreros de la actualidad, y suelen elegir diciembre para hacerlo, agitan los fantasmas del corralito y los saqueos. Mal que les pese, la memoria popular y la consciencia colectiva son garantes de valiosos consensos en la Argentina, y desde el lugar que tenemos como diputadas y diputados de la Nación pretendemos aportar nuestro granito de arena para que nunca más vivamos una crisis orgánica de tal magnitud.